

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

ARQUITECTURA Y OFICIO



N.09/5 DICIEMBRE 2018

[V. NÈGRE][A. BUCCI / I. GIROTO / I. QUINTANA GUERRERO] [J. A. RODRÍGUEZ PONCE / D. VIU]
[R. FLORES / E. PRATS / V. PERALTA] [M. V. SILVESTRE / C. SOLARI] [T. IBARRA] [S. PLOTQUIN]
[J. M. PELÁEZ] [M. FERNÁNDEZ DE LUCO]



FAPyD
FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO Y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

N.09/5 2018
ISSN impresa 2362-6089
ISSN digital 2362-6097

revista

A&P

continuidad

Publicación semestral de Arquitectura
FAPyD-UNR



UNR



Imagen de tapa :
Ricardo Flores y Eva Prats. Obra de la nueva Sala Beckett. Fotografía: Adrià Goula.



ISSN impresa 2362-6089
ISSN digital 2362-6097

A&P Continuidad Publicación semestral de arquitectura

Directora A&P Continuidad
Dra. Arq. Daniela Cattaneo

Coordinadora editorial
Arq. Ma. Claudina Blanc

Secretario de redacción
Arq. Pedro Aravena

Corrección editorial
Dra. en Letras Ma. Florencia Antequera

Traducciones
Prof. Patricia Allen

Diseño editorial
Lic. Catalina Daffunchio
Dirección de Comunicación FAPyD

A&P Continuidad fue reconocida como revista científica por el Ministerio dell'Is-truzione, Università e Ricerca (MIUR) de Italia, a través de las gestiones de la So-ciedad Científica del Proyecto.

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de los autores; las ideas que aquí se expresan no necesariamente coinciden con las del Comité Editorial.
Los editores de A&P Continuidad no son responsables legales por errores u omi-siones que pudieran identificarse en los textos publicados.
Las imágenes que acompañan los textos han sido proporcionadas por los autores y se publican con la sola finalidad de documentación y estudio.

Los autores declaran la originalidad de sus trabajos a A&P Continuidad; la misma no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamos origina-dos por derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado pue-de ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.
Agradecemos a los docentes y alumnos del Taller de Fotografía Aplicada la ima-gen que cierra este número de A&P Continuidad.

Comité editorial

Arq. Sebastián Bechis (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Arq. Ma. Claudina Blanc (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dra. Arq. Daniela Cattaneo (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dra. Arq. Jimena Cutruneo (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Dra. Arq. Cecilia Galimberti (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Arq. Gustavo Sapiña (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Comité científico

Julio Arroyo (Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina)
Renato Capozzi (Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)
Gustavo Carabajal (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Fernando Díez (Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina)
Manuel Fernández de Luco (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Héctor Florianí (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Sergio Martín Blas (Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España)
Isabel Martínez de San Vicente (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Mauro Marzo (Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Venecia, Italia)
Aníbal Moliné (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Jorge Nudelman (Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)
Alberto Peñín (Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España)
Ana María Rigotti (CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Sergio Ruggeri (Universidad Nacional de Asunción. Asunción, Paraguay)
Mario Sabugo (Universidad Nacional de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina)
Sandra Valdettaro (Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)
Federica Visconti (Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)

Próximo número :
LA DIMENSIÓN PÚBLICA DE LA ARQUITECTURA
Julio 2019, Año VI - N° 10 / on paper/on line



Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y
Diseño
Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad01@gmail.com
aypcontinuidad@fapyd.unr.edu.ar
www.fapyd.unr.edu.ar

Universidad Nacional de Rosario

Rector
Héctor Florianí

Vice rector
Fabián Bicciré

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Decano
Adolfo del Río

Vicedecana
Ana Valderrama

Secretario Académico
Sergio Bertozzi

Secretaria de Autoevaluación
Bibiana Ponzini

Secretario de Asuntos Estudiantiles
Damián Villar

Secretario de Extensión
Lautaro Dattilo

Secretaria de Postgrado
Jimena Cutruneo

Secretaria de Ciencia y Tecnología
Bibiana Cicutti

Secretario Financiero
Jorge Rasines

Secretaria Técnica
María Teresa Costamagna

Director General de Administración
Diego Furrer

ÍNDICE

Editorial

06 » 09

Daniela Cattaneo y
Gustavo Sapiña

Reflexiones de maestros

10 » 21

La arquitectura y la
construcción en los
cursos de la École
Centrale des Arts
et Manufactures y
del Conservatoire
National des Arts
et Métiers en París
durante el siglo XIX.

Valérie Nègre

Traducción a cargo de Andrés
Ávila-Gómez y Diana Carolina Ruiz

Conversaciones

22 » 31

De abajo hacia arriba.

Diálogos entre la cultura global,
la tradición y la arquitectura
contemporánea

Angelo Bucci por Ivo Girotto e
Ingrid Quintana Guerrero

32 » 41

Poéticas del ladrillo.
Viejos oficios y nuevas
espacialidades.

José Alfonso Ramírez Ponce
por Daniel Viu

42 » 53

Cómo construir
comunidad.

Ricardo Flores y Eva Prats
por Verónica Peralta

Dossier temático

54 » 65

Cuestión de oficio.

Enfoques acerca de la construc-
tividad en las obras de Rafael
Iglesia y Solano Benítez.

María Victoria Silvestre y
Claudio Solari

66 » 75

Barragán y el oficio
de crear lugares.

Observaciones sobre su casa y la
cuadra San Cristóbal a partir de
los conceptos de *Raum* y *hortus*
conclusus.

Tomás Ibarra

76 » 87

Sánchez, Lagos y de
la Torre.

La iniciativa privada a la vanguardia
de la interpretación normativa.

Silvio Plotquin

Ensayos

88 » 95

Play the Game.

Juan Manuel Peláez

96 » 103

Acerca del oficio.

Manuel Fernández de Luco

104 » 105

Normas para autores

»
Peláez, J. M. (2018). Play the Game. *A&P Continuidad* (9), 88-95.



Play the Game

Juan Manuel Peláez

Recibido: 5 de octubre de 2018
Aceptado: 21 de noviembre de 2018

Español

El ensayo es una reflexión sobre lo que significa ser arquitecto, articulada en dos partes. La primera, autobiográfica, indaga en el sentido de la profesión, anclada en la capacidad de hacer preguntas desde la infancia misma, de definir conceptos y de identificar las particularidades de cada grupo social. La segunda relata la particular situación de la obra pública en Colombia desde hace dos décadas donde los gobiernos han apostado a la obra pública, como modo de combatir la desigualdad social y como modo de aceptación y legitimación. Se subraya y expone la existencia de un mecanismo abierto para el acceso a estos grandes encargos que permite que sean elegibles arquitectos independientemente de su edad y experiencia. Se exponen en esta clave proyectos propios y ajenos que se contextualizan a partir del efecto de los *modelos* Bogotá y Medellín. Estas ciudades han evidenciado otro modo de destinar el gasto público, ampliándose hacia todo el territorio y produciendo un giro en la condición natural de la actuación de un político de la mano de la arquitectura y particularmente de los concursos.

Palabras clave: obra pública, Colombia, concursos, proyecto vinculante, planificación estratégica

English

This essay introduces a reflection on what means to be an architect addressing two points. The first one deals with the autobiographic; it probes into a profession that enables to ask about issues since childhood itself, define concepts and identify the particularities of every social group. The second one accounts for the particular situation of public work in Colombia where different governments have supported it not only as a way of overcoming social inequity but also as a means of acceptance and legitimization. The existence of an open procedure to gain access to important public work commissions is highlighted. It allows architects to be selected regardless of age and experience. It is within this context that own and others' projects are considered taking into account the impact which Bogotá and Medellín *schemes* have had. A different way of allocating public expenditure has become evident in these cities giving rise to their enlargement towards the territory as a whole. It has also marked a turning point in the politician's typical performance through architecture and, especially, competitions.

Key words: public work, Colombia, competitions, binding project, strategic planning

Este ensayo está dividido en dos partes, ambas son una reflexión sobre lo que significa ser arquitecto. La primera está basada en algunos momentos cuando estaba apenas empezando mi vida en el colegio. Esta es una reflexión que me ha servido cada vez que me pregunto sobre lo que es ser un arquitecto y a qué edad comenzamos a sentirlo. Para mí, esto sucede mucho antes de tener contacto con una universidad. El solo hecho de aprender a vivir hace parte de ese sentimiento, implica un conocimiento que se va desarrollando a lo largo de muchos años: es ahí donde comenzamos a entender el espacio, los colores, los olores, las texturas y, sobre todo, donde reconocemos a las personas. Es así, casi sin saberlo, como empezamos a recorrer los primeros momentos de la vida de un arquitecto. La segunda parte quiero dedicarla a un tema específico como el del concurso de arquitectura, un tema tan extenso como la arquitectura

misma. Muchas de las grandes obras de la arquitectura han sido realizadas a través de este método. Sin embargo, lo que voy a contar es cómo en los últimos 20 años en un país como Colombia, esta práctica ha logrado ser el origen de la arquitectura pública construida en todo el territorio nacional; e incluso ha sido el instrumento recurrente usado por los políticos para crear estrategias de campañas con aspiración para los cargos públicos.

» Play the Game 1. Sobre el sentido de la profesión

Tengo en mente una de las canciones que más me gusta de Queen "Play the Game". Escuché esa canción por primera vez hace casi 40 años: en ese momento traté de entender el significado de *jugar* no como un acto de entretenimiento, sino como un acto de *vivir para algo*. Yo tenía 10 años y aún no sabía nada sobre lo que sería mi vida profesional. No tenía por qué saberlo,

sobre todo, porque a esa edad te concentras en cosas diferentes, aunque cuando uno es mayor y mira hacia atrás tratando de recordar cuándo uno toma la decisión de estudiar una profesión pareciera haber sido desde siempre. Al menos ese es mi caso. En ese momento de mi vida empecé a tener conciencia del significado de las cosas con un sentido más amplio de lo que las mismas palabras pudieran traducir. Lo hice siempre a través de la música, de los títulos de las canciones, o de los álbumes de los grupos que en ese momento escuchaba; siempre me causaban mucha curiosidad, sobre todo, si el nombre del disco tenía una imagen que la mayoría de las veces no correspondía a lo que pudiera significar ese juego de palabras. Le pregunté muchas veces a mis padres por esos significados ocultos detrás de las palabras y entendí lo que eran los *conceptos*. Desde ese momento creo recordar el tener un interés marcado por lo escrito, por lo visual y,



Ilustración de Édouard Riou (1833-1900). *Viaje al centro de la tierra*. Julio Verne (1828-1905).

sobre todo, por aprender a preguntarme para tratar de encontrar respuestas. Ese es el sentido que hoy, después de muchos años, le veo a la profesión de la arquitectura. Un oficio donde se deben tener habilidades específicas, pero ninguna de ellas actúa de manera correcta si uno no adquiere la capacidad de hacerse preguntas. A través de las preguntas podemos conocer a las personas ya que precisamente son ellas quienes habitan lo que nosotros hacemos: no hay arquitectura sin personas.

La búsqueda de conocer qué hay detrás de un ser humano está directamente relacionada con la cultura y la sociedad que él representa. Apparentemente tenemos muchas cosas en común, pero somos muy diferentes cuando miramos los detalles y los hábitos de cada sociedad. En efecto, son diferencias muy importantes que nos hacen darle un sentido más amplio y diverso a la vida y, por supuesto, esto enriquece el sentido de la arquitectura. La particularidad de cada grupo social por pe-

queño que sea es lo que más me interesa a la hora de extraer información para mis proyectos: lo he hecho a través de los viajes, de las relaciones directas, de la música y el cine; pero son los libros los que más me han permitido conocer detalles especiales. Volviendo otra vez a mis primeros años de infancia recuerdo el asombro y la emoción que me produjo leer *Viaje al centro de la tierra* de Julio Verne. Ese mundo imaginario a miles de metros por debajo de la tierra fue un mundo que por muchos años creí real. Estaba convencido de que lo que leía allí existía de verdad. Volví a leerlo en la facultad y me paso exactamente lo mismo que la primera vez; viajé a un mundo que para mí existía desde mi infancia y por más que trataba de entender la ficción siempre volvía a mi propia realidad. Ese mar gigante oculto en lo más profundo de la tierra nunca ha dejado de existir.

En *Viaje al centro de la tierra* pude aprender de geografía, de animales, de aparatos de medición como los del profesor Otto Lidenbrock, pude reconocer sus hábitos alimenticios, su forma de vestir y, sobre todo, su estrategia a la hora de emprender un viaje hacia un mundo desconocido. Esa preparación detallada y cuidadosa es similar a la que, a mi entender, emprendemos a la hora de ser arquitectos. Un viaje hacia lo desconocido comienza por hacernos preguntas; preguntas conectadas sobre un eje fundamental que es el habitante. Esos detalles, esos hábitos, toda particularidad de un individuo o de un grupo específico son los que deben ser leídos y estudiados por nosotros a la hora de pensar en la arquitectura.

» Play the Game 2. La obra pública en Colombia a través del concurso de arquitectura

Colombia es un país parecido a muchos de nuestros vecinos en la región. Ha atravesado por dificultades inmensas a lo largo de toda su historia. Nuestra democracia, vista en un con-

texto latinoamericano, ha sido una de las más estables en cuanto a la continuidad de los periodos de los presidentes electos se refiere. Sin embargo, hoy en día, es una democracia que en general nos deja, en pleno siglo XXI, como uno de los pocos países que aún tiene un conflicto armado sin resolver.

Paradójicamente, a pesar de esta inestabilidad que ha afectado a una sociedad por décadas, ha habido una situación particular de construir una infraestructura con un fuerte impacto social a lo largo y ancho de nuestro territorio. Y esa infraestructura se ha desarrollado por concurso. La modalidad del concurso de arquitectura en Colombia ha estado bajo una alianza entre el sector público (Presidencia, gobernaciones, alcaldías e instituciones del gobierno nacional) y el sector privado, representado en algunos casos por fundaciones sin ánimo de lucro. El tercer actor ha sido la Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA) fundada en 1919 como una entidad cuya finalidad fue la de establecer unos lineamientos guía para la profesión de la arquitectura frente a las entidades públicas y privadas. La SCA se ha encargado en los últimos 20 años y a través de sus distintas sedes en las principales ciudades del país de establecer los términos de referencia para los concursos de arquitectura incluyendo la selección del jurado calificador.

Interesa resaltar que estos concursos se convierten en proyectos contruidos por encima del 85%. Esto significa que en Colombia la mayoría de la obra pública en las últimas dos décadas ha sido bajo esta modalidad. Obra pública que se concentra en seis categorías: Espacio Público, Espacios Educativos, Espacios Deportivos, Culturales, Institucionales y Vivienda social. Una de las particularidades de los concursos realizados en Colombia es que el proyecto es vinculante, construyéndose la mayoría de ellos casi de manera inmediata. He tenido conversaciones sobre este tema durante muchos años

con arquitectos en México, Panamá, Venezuela, Ecuador, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina y aquello que pude entrever al respecto es que precisamente el concurso público de arquitectura en sus países no finaliza con la obra construida. Cuando se logra es la excepción. La operatoria del concurso en Colombia podría resumirse en los siguientes 5 puntos:

- 1- Asignación obligatoria de un presupuesto para la construcción del proyecto por Decreto Público.
- 2- Asignación obligatoria de un presupuesto para el pago de los honorarios de arquitectura.
- 3- Elección de (5) miembros del jurado calificador de forma independiente. La entidad contratante solo puede sugerir a una persona.
- 4- Las bases y la inscripción al concurso son totalmente gratuitas.
- 5- No se requiere en la mayoría de los concursos tener experiencia habilitante.

Los dos últimos puntos han permitido que muchos de los participantes sean oficinas de arquitectos nuevas dando como resultado que muchos de ellos hayan iniciado una vida profesional con una obra construida a muy temprana edad. La existencia de un mecanismo abierto para el acceso a estos grandes encargos permite que sean elegibles arquitectos independientemente de su edad y experiencia. Y esto es algo realmente distintivo en Colombia. Personalmente he pasado por ambas situaciones, la de ganar un concurso con muy poca experiencia profesional y en el segundo caso, la de participar en concursos teniendo más experiencia.Y sucede algo similar con muchos arquitectos en nuestro país, donde a través de este mecanismo las ideas priman sobre el sello de autor o la experiencia. A principios de 2000, época donde el país atravesaba una

de las peores crisis económicas y sociales de su historia, se hizo unos de los primeros concursos en la nueva era de la SCA para abordar un tema de renovación urbana en un sector del centro de la ciudad de Medellín. El concurso se llamó Nueva Plaza de Cisneros. La zona de intervención elegida para el concurso fue la misma que las facultades de arquitectura utilizaron por casi tres décadas para el análisis y desarrollo de diversos proyectos académicos. Ese tiempo dedicado desde la academia por los que en ese momento éramos los estudiantes nos sirvió como punto de partida a la hora de participar en el concurso ya como profesionales recién graduados de la universidad. Lo complejo de esta situación del proyecto era que ese sector fue durante más de 50 años el espacio cívico y económico más importante de la ciudad: allí estaba la estación de ferrocarril de la ciudad, la plaza de mercado y tenía a su alrededor una arquitectura de altísimo valor estético de edificios de usos mixtos. Fue un lugar que dio origen a novelas de escritores importantes como Manuel Mejía Vallejo con su libro *Aire de tango*. Todas las personalidades importantes llegaban allí porque era el espacio cívico por excelencia de la ciudad. Luego de un incendio que destruyó la plaza de mercado, el lugar empezó a tener cada vez menos protagonismo y en un periodo de 20 años pasó a ser un lugar completamente abandonado, quedando solo las ruinas de algunos de los edificios alrededor de la plaza de mercado. Por esta razón, luego de muchos intentos fallidos por recuperar este sector, la administración pública del momento, le encargó –a través de la SCA– a un arquitecto profesor de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Bolivariana, Dorian González, la tarea de diseñar las bases del concurso para la nueva plaza de Cisneros. Este concurso entra en esa categoría que nombré al principio donde, dadas las condiciones de



"El pedrero" antigua plaza de Cisneros. Foto: Carlos Rodríguez.1958. Archivo Histórico de Antioquia. | Nueva Plaza de Cisneros. 2005. Autores: artista plástico Luis Fernando Peláez, arquitecto Juan Manuel Peláez.



complejidad del tema y el tamaño del área de la intervención, era el típico concurso que bajo otra política hubiera sido solo para arquitectos con mucha experiencia en el tema específico de intervenciones urbanas. La SCA hizo aquí por primera vez que las bases de este concurso no exigieran experiencia habilitante, ni ninguna otra condición de *filtro*. Era una convocatoria nacional totalmente abierta para cualquier arquitecto. El único requisito era que en el equipo participara un artista. Mi padre, artista plástico, y yo decidimos hacer un equipo juntos.

Cuando ganamos este concurso la oficina tenía escasos 3 años de haber sido fundada y en el historial de proyectos construidos solo teníamos una casa, la de mis padres, lo cual nos daba, a la hora de hacer un balance de la experiencia, un resultado de cero.

Existen también algunas convocatorias puntuales para concursos públicos donde se pide una certificación de cualificación en la experiencia. Esto implica que el participante debe tener al menos un reconocimiento oficial -selección en la Bienal Colombia de Arquitectura o ganador

de un concurso público previo. Esto ha sucedido en ocasiones en que la entidad contratante tiene un tiempo muy acotado para la realización de la obra y, por extensión, para la ejecución del concurso. En líneas generales un concurso tarda en realizarse unos 120 días desde que sale a la luz pública hasta que se da el fallo final de jurado; cuando se aplica algún *filtro* este tiempo puede reducirse hasta en 30 días. Si bien este tiempo podría no parecer muy significativo, teniendo en cuenta la burocracia de la contratación pública, a veces se presenta como la única alternativa para poder viabilizarlo.

Bajo esta última modalidad se hizo una de las convocatorias recientes más interesantes. Consistió en el diseño de 40 parques educativos a lo largo del departamento de Antioquia, uno de las regiones más extensas y con mayor inequidad social del país. La gobernación de Sergio Fajardo, en tanto entidad convocante, se puso como objetivo tener el máximo de participación posible de todos los arquitectos locales. Con este fin se diseñó una base de dos grupos de arquitectos: el primer grupo con experiencia

mayor a diez años y el segundo grupo con arquitectos sin experiencia o muy poca.

Esto dio lugar a una serie de propuestas arquitectónicas muy diversas destacando que varios de esos proyectos, algunos pertenecientes al grupo 2 (arquitectos con poca experiencia) fueron galardonados con premios por la gestión del programa y por las virtudes en el diseño arquitectónico a nivel nacional e internacional. Uno de ellos fue el parque educativo Saberes Ancestrales diseñado por un grupo de arquitectos en su mayoría muy jóvenes: Diana Herrera, Farhid Maya, Lucas Serna y Mauricio Valencia. Este proyecto obtuvo el premio nacional de arquitectura en la Bienal Colombiana de Arquitectura versión 2014 y también fue premiado en la X BIAU, Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo.

Siendo Colombia un país con tanta desigualdad social y con una carencia de infraestructura en las categorías que arriba mencioné, el que se hayan construido más de 100 proyectos solamente por la vía del concurso ha servido para que desde el ámbito del mundo



Parque educativo Saberes Ancestrales. 2014. Autores: Diana Herrera, Farhid Maya, Lucas Serna, Mauricio Valencia. Convocante: Gobernación de Antioquia.

político, las poblaciones pequeñas, medianas y grandes hayan adquirido, de alguna forma, una estructura aceptable de planeación estratégica en algunos de sus proyectos que redundan en beneficio de la población.

Como ejemplo de esta situación donde desde lo político se han construido una serie de proyectos importantes, quiero resaltar el caso de Bogotá y Medellín. Fueron esas dos ciudades las que a finales de los 90 y principios del siglo XXI dieron un paso adelante en temas de la obra pública. Por primera vez, los administradores de ambas ciudades se unieron al sector profesional de los arquitectos para establecer rutas planeadas para fortalecer el crecimiento y la recuperación de muchos sectores de esas ciudades. Muchos de los cargos públicos con incidencia en la planeación y la ejecución de obras fueron dirigidos por arquitectos en ejercicio profesional independiente de lo político, que bajo el mandato de los alcaldes del momento apostaron a una nueva versión de ciudades menos desiguales y más inclusivas desde lo público.

El efecto de estos *modelos* ha perdurado por varios años, ampliándose hacia otras ciudades del país. Su importancia, podría pensarse, que radica en el giro que se ha buscado en la condición natural de la actuación de un político de la mano de la arquitectura. Su manera de destinar el gasto público se ha visto modificada por los ejemplos concretos construidos en Bogotá y Medellín. Si bien no podría hablarse de grupos políticos totalmente conscientes y capacitados para entender la complejidad de las ciudades y sus territorios, sí podemos afirmar que se ha vuelto una aspiración del político de turno construir por lo menos alguna infraestructura durante sus periodos administrativos, con un sentido mínimo de factibilidad y planeamiento previos.

El caso de Bogotá, a finales de los años 90, cuando el país atravesaba una de las peores crisis sociales y económicas de su historia, demostró que con proyectos de ciudad bien estructurados era posible transformarla en un lugar más integral. Tres periodos consecutivos de alcaldes con distinta orientación política permitieron

crear un saneamiento en las finanzas públicas para luego permitir el desarrollo de una serie de proyectos metropolitanos. Lorenzo Castro, un arquitecto muy reconocido en el ámbito nacional, fue invitado por el alcalde Enrique Peñalosa para que estuviera al frente del Taller del Espacio Público. Este taller se convirtió en una oficina de arquitectura pública que contrató a centenares de arquitectos. Nunca en Colombia se había dado esta circunstancia de que una oficina de arquitectos perteneciente a la administración pública, con total independencia a la hora de tomar decisiones, fuera la entidad con mayor capacidad de gestionar los proyectos de la ciudad con un alto grado de efectividad no solo en la calidad del diseño sino en la ejecución casi que de manera inmediata.

Como consecuencia de este fenómeno Bogotá, con casi 7 millones de habitantes, pasó de ser una ciudad inviable, a tener en casi 8 años un sistema de ciclorrutas, parques y bibliotecas públicas tan bien desarrolladas que, en su momento, fueron ejemplo en toda la región latinoamericana. Siguiendo el caso de Bogotá, Medellín logró replicar algunos de los conceptos realizados en temas de infraestructura pública con un alcance más amplio en el sistema de movilidad integral. De este modo, además de tener una red de bibliotecas, jardines infantiles, colegios y parques, ha construido unos de los sistemas de transporte más avanzados en el contexto americano: cuenta con un sistema de tranvía, metro, metro plus, sistemas de escaleras eléctricas y un metro cable equivalente a un cable aéreo que llega a los lugares más lejanos dada la difícil condición topográfica de la ciudad.

Recientemente la ciudad hizo uno de los concursos más ambiciosos de toda su historia con una participación de arquitectos locales e internacionales representados en más de 90 equipos de 15 países. Desde la administración pública del alcalde Aníbal Gaviria, Jorge Pérez, quien era el director de Planeación de la ciu-



Ciclorruta en el centro de la ciudad de Bogotá. 2018. | Metrocable en la ciudad de Medellín. Sector oriental.



dad en ese momento, desarrolló una serie de estrategias como parte del plan de proyectos urbanos, entre ellas la de convocar al concurso internacional Parques del Río. Pérez ha sido un arquitecto muy activo profesionalmente, además fue decano por casi 10 años de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Pontificia Bolivariana y recientemente ha sido invitado para ser decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Santo Tomás sede Medellín. Este es otro ejemplo donde los arquitectos al frente de cargos públicos importantes han sido fundamentales para que la obra pública tenga un enlace coherente desde la planeación y la ejecución.

Históricamente, el río Medellín ha sido el eje principal del transporte vehicular en sus casi 19 kilómetros, combinado con parte del recorrido del sistema Metro. Esto ha generado una ruptura de comunicación urbana creando dos sectores reconocidos como la parte occidental y la parte oriental de la ciudad. Trasversalmente, nunca se dio una conexión desde la estructura del espacio público; solo a través de este con-

curso, la ciudad logró tener por primera vez en su historia reciente estos dos fragmentos de ciudad unidos por un sistema de parque urbano. El concurso fue ganado por Latitud, una oficina de arquitectos locales muy jóvenes liderada por Sebastián Monsalve. Este proyecto se encuentra construido en su primera etapa y está en ejecución la segunda.

El impacto de esta empresa ha dotado a la ciudad de una serie de reconocimientos internacionales, entre ellos el premio Lee Kuan Yew, conocido como el premio mundial de las ciudades. Ha sido una inversión económica de grandes proporciones que ha resuelto con muy alta calidad dos temas importantes: un parque público de gran escala y soterrar en un tramo de casi 1 kilómetro las dos autopistas más grandes de la ciudad. Con esta solución de tener el transporte público por debajo del parque, se le entregó a la ciudad una superficie de espacio público con zonas verdes, juegos infantiles y miradores sobre el río representada en más de 50 mil metros cuadrados en sus dos etapas.

Otra característica del método del concurso público de arquitectura en el país es que el entrenamiento empieza en la facultad de arquitectura. No en la estrategia de cómo concursar, sino en que los temas como el espacio público, la vivienda social, los espacios educativos, culturales y deportivos son los temas recurrentes en los talleres de diseño. Al mismo tiempo, la Bienal de Arquitectura busca que los proyectos seleccionados y/o premiados tengan implícita la conexión entre el proyecto, el habitante y su entorno. Colombia ha logrado construir una identidad desde la arquitectura pública. Realmente se han hecho apuestas importantes que, en términos de inversión para la sociedad, han resultado positivas. Es un proceso que no ha sido fácil, sobre todo porque a veces se distorsiona de manera mal intencionada la cuestión de un concurso, enfocándolo solo al tema de su alto costo económico, sin importar el cambio favorable que pueda tener sobre una población a mediano y largo plazo. Los detractores hacen afirmaciones totalmente populistas sin ningún fundamento técnico, pero gracias a que mu-



Parques del Río. Fase de Concurso. 2013. Autores: Latitud taller de arquitectura y ciudad. Director: Sebastián Monsalve. Convocante: Alcaldía de Medellín. | Parques del Río. Construido. 2015. Autores: Latitud taller de arquitectura y ciudad. Director Sebastián Monsalve. Convocante: Alcaldía de Medellín.

chos de estos proyectos con una gran inversión económica han resultado ser transformadores y estos argumentos desenfocados no han conseguido interrumpir esta dinámica.

No existen ejemplos perfectos a la hora de hablar sobre las estrategias de los proyectos de infraestructura pública. Las ciudades tienen dinámicas de crecimiento propias y complejas, que a veces invalidan la capacidad de sus propios planificadores, políticos, incluso de sus habitantes. La experiencia colombiana deja de manifiesto la importancia de la existencia de políticas públicas que acompañen a la hora de pensar las ciudades que queremos habitar. Y la búsqueda de diferentes mecanismos donde puedan participar los arquitectos, en sus múltiples roles, no solo como desarrolladores del proyecto, sino como actores públicos desde cargos administrativos. El concurso de arquitectura en tanto alternativa de participación democrática adquiere así un contenido técnico y disciplinar riguroso vinculado a una estrategia coherente de la planificación de un territorio●



Juan Manuel Peláez. Arquitecto por la Universidad Nacional de Colombia (1994). Máster en Historia, Arte, Arquitectura y Ciudad por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, España (1996). En 1997 crea su estudio en la ciudad de Medellín. Desde 2018 se constituye como *JUMP Arquitectos* con Juan Esteban Ramírez como arquitecto asociado. Ha obtenido múltiples distinciones entre las que se destacan primeros puestos a concursos como el del Nuevo Edificio para Artes en la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá (2014); Nuevo centro de investigación e innovación para Kimberly Clark Medellín (2012); prototipos educativos Región Caribe para el Ministerio de Educación Nacional (2011); Centro Cultural de España en Bogotá (2007); Plaza de Cisneros, Medellín (2002). Su obra ha sido presentada a través de congresos y exposiciones en Colombia, México, Rusia, EE.UU., Ecuador y Argentina.

jm@juanmanuelpelaez.com

